

LA DIMENSIÓN ESPACIAL EN LA INVESTIGACIÓN BIOGRÁFICA. EL “AQUÍ” Y EL “ALLÁ” EN LOS RELATOS DE VIDA DE MIGRACIÓN

■ MARTA AMORÓS TORRÓ

Universidad de Nouakchott Al-Aasriya

RESUMEN

El presente artículo se basa en el trabajo de elaboración de una tesis doctoral en la que se aborda el modo en que significan e interpretan sus experiencias de vida y las integran en sus narraciones autobiográficas seis miembros de una familia de origen marroquí del Pirineo catalán. Con el análisis de sus relatos de vida he pretendido profundizar en las características del proceso migratorio y en la comprensión de la dimensión biográfica y familiar de la migración. Este texto hará hincapié en el papel del espacio como componente esencial de sus construcciones biográficas. Las experiencias de migración, con sus rupturas biográficas y espaciales, tiñen los relatos de una localización múltiple. La memoria geoespacial de las personas migrantes estructura sus narrativas a través de los distintos lugares de remembranza y pertenencia. En este sentido, se quiere destacar la importancia de los espacios evocados como un elemento cohesionador de los lugares de origen (norte de Marruecos) y de destino (norte de Cataluña), capaz de aportar continuidad y coherencia a vidas marcadas por rupturas e incertidumbres.

Palabras clave: Migración. Familia. Memoria. Relatos de vida. Espacio.

ABSTRACT

THE SPATIAL DIMENSION OF BIOGRAPHICAL RESEARCH. THE ‘HERE’ AND ‘THERE’ OF LIFE NARRATIVES ON MIGRATION

This article is based on a doctoral thesis depicting the way in which six members of a Moroccan family in the Catalan Pyrenees interpret and integrate their migration experience in autobiographic narrations. The analysis of their life stories penetrates the characteristics and consequences of their specific migration process. This allows an understanding of the biographic and familiar dimension of migration through spatial forms of belonging. This text emphasizes the role of space as an essential component of migrant’s biographical accounts. The migration experiences, with their implicit biographical and spa-

tial ruptures, tinge the stories with multiple locations. The geospatial migrant’s memory organizes the narratives through the different places of remembrance and belonging. In this sense, we highlight the importance of the remembered spaces as a cohesive element of their place of origin (north of Morocco) and destination (north of Catalonia), providing continuity and coherence into the telling of lives marked by ruptures and uncertainties.

Keywords: Migration. Family. Memory. Life stories. Space.

RESUMO **A DIMENSÃO ESPACIAL NA INVESTIGAÇÃO BIOGRÁFICA. O “AQUI” E O “ALI” NOS RELATOS DE VIDA DE MIGRAÇÃO**

O presente artigo baseia-se no trabalho de elaboração de uma tese doutoral em que se aborda o modo como significam e interpretam as suas experiências de vida e as integram em suas narrações autobiográficas seis membros de uma família de origem marroquina, no Pireneu catalão. Mediante a análise dos seus relatos de vida, visei aprofundar as características do processo migratório e da compreensão da dimensão biográfica e familiar da migração. O texto enfatiza o papel do espaço como componente essencial das construções biográficas. As experiências de migração, com as suas rupturas biográficas e espaciais, desenham localizações múltiplas. A memória geoespacial das pessoas migrantes estrutura as suas narrativas, através dos diferentes lugares lembrados e de pertença. Neste sentido, destacamos a importância dos espaços evocados como um elemento de coesão dos lugares de origem (norte de Marrocos) e de destino (norte de Catalunha), capaz de trazer continuidade e coerência a vidas marcadas por rupturas e incertezas.

Palavras-chave: Migração. Família. Memória. Relatos de vida. Espaço.

Lugares y espacios biográficos

Tiempo y espacio están constantemente interrelacionados. En la construcción biográfica el espacio nos remite a un tiempo y el tiempo nos remite a un espacio. Delory-Momberger (2010, p. 52-53) apunta que toda biografía se inscribe en una “cronografía” (en una escritura del tiempo) y en una “geografía” (en una escritura del espacio). Las narraciones autobiográficas unen de forma indisoluble la memoria, la subjetividad y la materialidad del cuerpo, pues es en el cuerpo donde se interiorizan las imá-

genes, las sensaciones y las experiencias del mundo exterior (SMITH y WATSON, 2001, p. 37). Es en el cuerpo, que también es espacio, donde se forjan las vivencias y se da la capacidad de recordar.

Pero no obstante la centralidad de la dimensión espacial de nuestra experiencia, su análisis en relación a los relatos de vida ha quedado en ocasiones relegado debido a la centralidad que se da a la dimensión temporal. No está de más observar que, como tantas pa-

labras que fluctúan de un campo conceptual a otro, es generalizado el uso de términos espaciales para referirnos a conceptos temporales, decimos: trayectoria de vida, recorrido o itinerario vital. Este uso terminológico es ilustrativo de cómo tiempo y espacio se entrecruzan en lo biográfico constantemente. En palabras del filósofo Gaston Bachelard (1957/2004): “En sus mil alvéolos, el espacio conserva tiempo comprimido. El espacio sirve para eso” (p. 38).

En el acto de recordar el espacio tiene un papel fundamental. Los lugares permiten la visualización de los recuerdos y le dan un marco espacio-temporal (MUXEL, 2007, p. 43). Pero este marco no es asimilable al marco de un retrato respecto a su imagen. El marco espacial se modifica por la acción de las personas que se relacionan con él y en él. Los espacios son modelados por las vivencias de los que viven en ellos y terminan por llevar grabadas sus huellas. No obstante, el espacio es una realidad duradera y en cierta medida estable en la que la memoria consigue enraizar, permitiéndonos encontrar los recuerdos ligados a ese lugar que ha quedado marcado por nuestra presencia.

Y aunque nuestras experiencias están hechas a partir de una relación sensible (táctil, sonora, visual) de nuestro cuerpo-espacio con el espacio, el espacio no puede ser reducido a un ámbito estrictamente físico, ya que el espacio actúa sobre nosotros y nosotros actuamos sobre el espacio desde un plano tanto ideal como material. La sistematicidad urbanística, los planos donde los lugares quedan fijados, cartografiados, unos al lado de los otros, son incapaces de mostrarnos cómo esos espacios son practicados, son vividos o experimentados. La enunciación de los espacios a través de los relatos de vida, que son también relatos de prácticas de espacio, no deja de mostrarnos una manera de ser en el mundo al significar los espacios que habitamos. Retomando las pala-

bras de Bachelard (1957/2004, p. 39-40): “Para el conocimiento de la intimidad es más urgente que la determinación de las fechas la localización de nuestra intimidad en los espacios”.

Espacios simultáneos o *copresencia*

La experiencia de la migración espacializa especialmente la memoria. En el caso de personas cuyas vidas están ligadas por diversos motivos a lugares distantes entre sí, a una situación de entre-dos, la *copresencia* entre el mundo de aquí y el mundo de allá (el mundo de antes y el mundo de ahora) queda recogida en sus narraciones biográficas, donde aparecen entrelazados los espacios más significativos que han enmarcado sus vidas. La sucesión (no necesariamente contigua) de los espacios evocados que aparecen en sus narrativas tiene el potencial de mostrarnos un recorrido biográfico espacial, pero también temporal, cuando se ordena la biografía de la persona o de la familia en función de los lugares en los que ha vivido; además de un recorrido sociológico que nos muestra las circunstancias de la vida familiar y de sus miembros desde sus orígenes hasta el momento actual.

Por otra parte, los espacios que significan aparecen entrelazados en sus narrativas, pues la memoria teje con un solo hilo los diferentes lugares de nuestra existencia. Estos lugares así entretnejidos manifiestan una contextualización que ha sido denominada de “glocal”, donde las representaciones del contexto local y global quedan interrelacionadas (MARTÍNEZ IGUAL, 2004, p. 220). En estas representaciones contextuales “glocales”, los factores de localidad (en el destino y en el origen) estarían entrelazados con la globalidad de los determinantes exteriores. Es decir, el contexto global transnacional constituiría una dimensión transversal presente en los contextos locales,

tanto de destino como de origen en los relatos de vida de migrantes transnacionales.

Efectivamente, más allá de las separaciones que imponen las fronteras geopolíticas o territoriales, encontramos una dimensión transnacional o transfronteriza de los espacios que es posible identificar en los relatos autobiográficos de personas que han vivido la migración, pues “allí donde el mapa corta, el relato atraviesa” (CERTEAU, 2000, p. 141). Estos relatos nos muestran una relación amplia y extendida con el espacio, que es concebido como una pluralidad de espacios reforzada por el ir y venir frecuente entre el país de origen y el de destino. No obstante, la frontera no desaparece, no se disuelve por su porosidad o pasa desapercibida por los puentes que los relatos tienden sobre ella. La frontera no deja de ser, como apunta Michel de Certeau (2000), un “entre dos” capaz de ejercer un papel mediador. Y es este un aspecto paradójico de la frontera, “crea la comunicación al mismo tiempo que la separación [...]. Articula. También es paso” (p. 139). Observa Certeau cómo las enunciaciones de los adverbios “aquí” y “allá” indican una apropiación del espacio o, mejor dicho, de varios espacios:

[E]sta marca (aquí, allá) necesariamente implicada por medio del andar e indicativa de una apropiación presente del espacio mediante un “yo”, tiene igualmente como función implantar otro relativo a este “yo” e instaurar así una articulación conjuntiva y disyuntiva de sitios. (2000, p. 111)

Los espacios presentes en la llamada “geografía personal e íntima” o “memoria geoespacial” se encuentran muchas veces plegados unos sobre otros, como un “hojaldrado”. Este “hojaldrado” es descrito por Delory Mombberger (2010, p. 56) como un “espace plié, feuilleté” (plegado, laminado o estratificado). Los lugares se relacionan entre sí en una espacialidad plural y multidimensional. Anne Muxel

(2007, p. 47) utiliza el símil de la concha, la “coquille”, para designar cada espacio de nuestra memoria íntima. Cada concha-espacio tendría sus volutas, sus escondites, sus resplandores, sus zonas sombreadas. Y cada espacio sería, evidentemente, representado biográficamente por cada narrador de una manera distinta, puesto que existen tantos espacios como experiencias espaciales.

El espacio practicado

“El espacio es un lugar practicado”, apunta Michel de Certeau (2000, p. 129) en su propuesta de distinción entre las nociones de lugar y de espacio en su obra *La invención de lo cotidiano*. Certeau ilustra esta diferenciación con el ejemplo de una calle geoméricamente construida por arquitectos que se convierte en espacio en el momento en que los caminantes intervienen en ella, pues el acto de caminar es una “realización espacial del lugar”. El lugar se convierte en espacio al ser practicado, pero no solo a través de la acción del caminante, también por la acción del narrador. Observamos la práctica del espacio tanto en un noticiario como en una novela de viajes o en una conversación casual. En todas estas situaciones recorreremos espacios mediante el uso de una semántica del espacio. En su análisis de los relatos, que constantemente transforman lugares en espacios o espacios en lugares, Certeau (2000, p. 130) diferencia entre identificaciones de lugares (un *estar ahí* inmóvil) y realizaciones de espacios (acciones de los sujetos que especifican espacios). En definitiva, los espacios apropiados, transfigurados, recordados y organizados en los relatos de vida nos permiten comprender el trabajo de significación y de incorporación de los lugares biográficos de los narradores.

Asimismo, creemos importante destacar las funciones que la evocación o el recuerdo

de un espacio puede poseer. Anne Muxel (2007, p. 45-48) identifica tres funciones: 1) una función de reconocimiento y pertenencia. Esto es, los espacios que las personas rememoran y las relaciones que en ellos establecen nos hablan de su identidad; 2) una función puramente afectiva de una memoria de la reviviscencia cuyo objetivo es revivir las sensaciones ligadas a los espacios recordados y, por último; 3) una función de significación histórica o de punto de anclaje de una experiencia colectiva.

En cuanto a la tercera función, los espacios intervienen en la creación de lazos sociales entre los miembros de los grupos que los habitan, a la vez que los lazos sociales modelan el espacio en los que estos tienen lugar. Efectivamente, el lugar y el grupo se influyen de manera recíproca. Y aunque el recuerdo de los espacios por nosotros vividos sea una evocación íntima y personal, contiene referencias colectivas. La memoria que se fija en las casas y en la geografía nos habla de la historia de un grupo en la que la experiencia colectiva y personal son indisolubles. Especialmente en lo referente a la historia familiar, la memoria colectiva de los lugares nos sirve de medida de la cohesión del grupo y de la naturaleza de sus intercambios. Incluso después de alejarse unos de otros, de dejar la casa en la que cohabitaron durante un tiempo de sus vidas, el recuerdo de ese espacio compartido los mantiene unidos: “La mémoire des lieux garde l’empreinte des relations intra-familiales. Utilisé comme des points d’ancrages, ils disent des manières d’affiliation” (MUXEL, 2007, p. 44-45). El recuerdo de una “topografía familiar” expresa generalmente la afirmación de la pertenencia al grupo y nos muestra, además, una especie de “verdad” colectiva, ya que cada aspecto o detalle del lugar tiene una significación solo inteligible para las personas pertenecientes al grupo. Estos lugares presentes en la memoria y apropiados de forma colectiva

pueden ser revisitados o recordados por todos los miembros de la familia.

Las casas familiares son lugares especialmente significativos que aparecen en profusión en las narraciones autobiográficas. Las casas en que vivieron los narradores desde su infancia hasta la actualidad pueden servir en ocasiones para describir los sucesos más significativos de una vida, recorriendo en la narración los lugares que habitaron recorren también el paso del tiempo y los cambios importantes a los que tuvieron que adaptarse, como una mudanza o a la muerte de algún familiar, que provocaron cambios en sus relaciones con el espacio y también con el grupo. En muchos relatos autobiográficos, generalmente de mujeres, se observa una organización de la narración en función de las casas en las que vivieron las narradoras. Además, la casa también ejerce a veces el papel de eje estructurador entre dos aspectos fundamentales de la vida social, el interior y el exterior de la vivienda (PRAT, 2004, p. 101). Asimismo, Bachelard (1957/2004) destaca la centralidad de la casa natal en el recuerdo y la vivencia del espacio:

Pero allende los recuerdos, la casa natal está físicamente inscrita en nosotros. Es un grupo de costumbres orgánicas. Con veinte años de intervalo, pese a todas las escaleras anónimas, volveríamos a encontrar los reflejos de la “primera escalera”, no tropezaríamos con tal peldaño un poco más alto. Todo el ser de la casa se desplegaría, fiel a nuestro ser. (p. 45)

El recuerdo de estos espacios que han quedado fijados en la memoria puede ir acompañado de un sentimiento de nostalgia, sobre todo si estos lugares solo existen ya en el momento de su reminiscencia gracias al trabajo de la memoria y a la labor de la narración. La nostalgia parece un pasaje obligado para todos aquellos que miran hacia los tiempos y los espacios de su pasado. Además de hablarnos de los acontecimientos de nuestra vida y de

las circunstancias en que estos se dieron, la nostalgia nos muestra sobre todo la dimensión afectiva del recuerdo.

El papel de la rememoración del espacio en las narrativas recopiladas

Los relatos de vida que se han recopilado y las experiencias concretas vividas por los narradores nos sitúan en tiempos y espacios específicos, diseñan mapas geográficos, históricos, económicos, sociales, emocionales y cognitivos de la migración (LECHNER, 2015, p. 27). En el presente artículo se observa el modo en el que los espacios o la “geografía” de cada relato de vida son evocados en las narraciones autobiográficas de personas que han vivido una experiencia migratoria.¹

Situaré a continuación el contexto general o las coordenadas espacio-temporales de los relatos que me han brindado los miembros de una familia de origen marroquí del Pirineo catalán, y de forma somera describiré algunos de los acontecimientos principales de su historia familiar.²

Ismael, el padre de la familia, nace en Larache, una ciudad de la costa atlántica del norte de Marruecos. No recuerda a su madre, era muy pequeño cuando ella murió. Poco tiempo después su padre vuelve a casarse y con poco más de diez años se ve obligado a abandonar su casa por desavenencias con su madrastra. A

los catorce años llega a Barcelona y emprende el camino hacia el norte buscando trabajo. Finalmente llega a Ribes de Freser, un pueblo al pie de los Pirineos. Allí consigue un trabajo en el sector de la construcción. Ismael está ahora jubilado.

Laila, la madre de la familia, nace en Larache, es la segunda hija de diez hermanos. Poco antes de cumplir los veinte años se casa con Ismael, y un año después se lleva a cabo la ceremonia y ritual del compromiso. Al mes siguiente llega a Ribes de Freser. Laila acoge en su casa a su hermano pequeño, Mourad, cuando este tan solo tenía tres años. Mourad vivirá con ellos hasta el momento en que empiece la universidad y se independice. Tres años después de la boda de Ismael y Laila nace Nawal, es la primera niña de origen marroquí en el pueblo, le seguirá cuatro años más tarde su hermano Ylias y dos años después de este Jawhara. Nawal será la primera de los tres hermanos en ir a Barcelona para estudiar en la universidad.

Desvelar el modo en que cada uno de ellos elabora su relato es descubrir también las similitudes entre unos y otros, así como las particularidades de cada narración. Los relatos de Ismael y de Laila se centran ambos en la descripción de los temas recurrentes y de los momentos cruciales que conforman la mayoría de las historias de vida de migración: el viaje, la llegada, el primer trabajo, la obtención de los papeles, la primera casa, el nacimiento de los hijos, etc., pero existen notables diferencias en su modo de narrar y sobre todo en la imagen que de sí mismos nos ofrecen en sus relatos. Mientras que el relato de Ismael se asemeja a una historia de aventuras en la que se nos ofrece un ejemplo del aprendizaje que brindan las experiencias biográficas a través de una vida novelesca cuyo protagonista, él mismo, consigue superar sin dramatismos momentos difíciles de inflexión; el relato de Laila,

1 Cabe señalar que el análisis de los relatos recopilados, así como el marco teórico sobre el que se asienta este artículo, se basan en parte de los resultados de la tesis doctoral intitulada “En busca del tiempo y del espacio recobrados. Una investigación biográfica a partir de relatos de vida y migración de una familia de origen marroquí del Pirineo catalán” (AMORÓS TORRÓ, 2016).

2 Los nombres propios de los narradores han sido modificados. En la mayoría de los casos los pseudónimos que aparecen en el texto han sido escogidos por los propios narradores. Se apunta, asimismo, que los extractos de sus relatos que se presentan han sido traducidos del catalán al castellano por la autora de este artículo.

en cambio, destaca por ser un relato teñido de tintes familiares, en el que el nosotros familiar adquiere gran parte del protagonismo. La narradora incide tanto en sus vivencias personales como en las experiencias del resto de su familia, ofreciéndonos de este modo un relato colectivo que cruza fronteras y se ubica a la vez en diversos espacios y tiempos geográficos.

El relato de Ismael es una metáfora del camino lleno de obstáculos a los que el protagonista debe enfrentarse para encontrar un hogar y un trabajo dignos. Los lugares que encuentra en su caminar son descritos con gran precisión, y la gran capacidad que demuestra para recordar los detalles de aquellas primeras experiencias nos remite al carácter altamente emotivo de estos tiempos y espacios biográficos que a su llegada a Cataluña devienen decisivos cronotopos.

Es interesante en este punto desarrollar el concepto de “cronotopo” descrito por Mijaíl Bajtín. El autor ruso define cronotopo (literalmente “tiempo-espacio”) como “la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura” (1989, 237). Según él los elementos espaciales y temporales se unen en el cronotopo formando un conjunto inteligible y concreto. En su trabajo sobre relatos de vida el Grupo de Investigación Biográfica dirigido por Joan Prat alude también a este concepto, y lo consideran una buena categoría de análisis de las narrativas autobiográficas de personas que han vivido una experiencia de migración, puesto que identifican en los hitos y momentos de inflexión de sus itinerarios biográficos sugestivos cronotopos que sintetizan experiencias significativas ligadas a los diferentes espacios y tiempos por ellas recorridos (PRAT, 2004, p. 182). Los miembros del equipo hacen referencia a las consideraciones de Teresa del Valle recogidas en su artículo “Procesos de la memoria: cronotopos genéricos” (1999).

La convergencia entre tiempo y espacio es dinámica, y este dinamismo del concepto de cronotopo, subraya del Valle, nos permite utilizarlo para captar realidades complejas y cambiantes, espacios-tiempos liminales. Del Valle (1999) define los cronotopos como “nexos poderosos cargados de reflexividad y emociones [...] actúan de síntesis de significados más amplios; son catárticos, catalizadores; condensan la creatividad y están sujetos a modificaciones y reinterpretaciones continuas” (p. 213). Como vemos, el concepto de cronotopo que describía Bajtín en relación a la creación artístico-literaria es mucho más que un instrumento de clasificación de géneros literarios, ya que es aplicable a otros ámbitos y campos de investigación que tienen relación con la vida social, y ha pasado a ser considerado una estrategia metodológica pertinente.

Ismael recuerda con exactitud el lugar donde durmió la primera noche en su camino hacia el norte. Este es un lugar que volverá a contemplar, que le servirá de punto de anclaje de su memoria y de la conciencia del tiempo y la distancia recorridos:

No encontré donde dormir. Eso en el mes de febrero. Estaba cansado. Salgo de Vic y encuentro una barraca, quería entrar a dormir pero estaba cerrada. Y venga, he dormido allí fuera. ¡Y al día siguiente tenía un frío! ¿Crees que he dormido? ¡No dormí en toda la noche! Y aquel lugar todavía existe. Es un pozo. Este lugar todavía está, no ha cambiado. Lo miro, entrando por la carretera vieja, está cerca. (AMORÓS TORRÓ, 2016, p. 237)

En la narración de Laila, como en el relato de Ismael, la llegada al nuevo contexto constituye uno de los hitos principales. Es un momento clave en la vida de Laila, y en él se condensan gran cantidad de imágenes, recuerdos nítidos de los primeros días y de los primeros meses de adaptación a la nueva situación. Lo único que Laila recuerda que le produjo cierto temor de aquellas primeras vivencias en el

nuevo contexto local es el silencio, el silencio que había en la casa cuando Ismael no estaba: oír tan solo el sonido del viento y pensar con angustia qué decir si alguien llamaba a la puerta, cuando apenas conocía algunas palabras en catalán:

Yo he tenido miedo, yo aquí en casa he tenido miedo. Porque en mi casa éramos muchos, éramos trece personas. Y siempre había uno aquí, otro allá, otro arriba, otro abajo. Pero aquí hasta si el viento hacía “zzummm”, “ais, ais, ais”. El miedo lo he tenido aquí dentro de casa, no fuera de casa. Dentro de casa con este silencio. (AMORÓS TORRÓ, 2016, p. 254)

La diferencia con su casa de Larache era enorme, allí vivía con toda su familia envuelta por una constante agitación. Curiosamente aquella presencia continua de personas en la casa de su infancia de la que Laila sentía nostalgia en los primeros días de su llegada, es la misma que ahora experimenta cuando vuelve a Larache, pues ya no viven en el hogar la mayoría de las personas que le daban vida, ni su madre ni su abuela, que fallecieron, ni sus hermanos que se casaron o emigraron, sumiendo la vivienda familiar en un silencio y un vacío difícil de sobrellevar: “Vienen los primeros tres días, pero después cada uno tiene que hacer su vida y te encuentras sola. Te encuentras sola en casa, en tu casa”. Las casas aparecen en el relato de Laila como lugares llenos de significativo, al recordar la casa de su infancia o su casa en Ribes de Freser evoca las mudanzas y los cambios importantes que acontecieron en su vida y también en la existencia de las personas que vivieron junto a ella. El relato de Laila es también un relato familiar, y la rememoración de los espacios biográficos nos hablan de un sentimiento de pertenencia a una historia colectiva. Utiliza tanto la primera persona del singular como la del plural (un nosotros familiar). Esto es, no incide únicamente en su experiencia individual, sino en la experiencia

de toda la familia, la de sus hijos en Cataluña, pero también la de su familia en Marruecos.

El relato de la madre de la familia conecta y sobrepone las experiencias en el origen y en el lugar de establecimiento, ambos contextos están en constante interacción. Si como expresa Ismael: “Del país donde comes, de donde comes pan, ese es tu país”, metáfora de una identidad enraizada en la tierra en la que se siembra, se cultiva y se recoge el alimento que más tarde servirá de sustento; para Laila, la memoria de sus vivencias en Larache viaja siempre con ella, y sus identificaciones son sobre todo transnacionales, construidas a partir de todo aquello que se transporta: palabras, recuerdos, pensamientos, etc., y unen indefectiblemente y de forma coherente espacios y tiempos biográficos que se sitúan en un imaginario doble capaz de atravesar fronteras.

En cuanto a los relatos de vida de las hijas de la familia, se destaca una función de reconocimiento de una historia familiar en los lugares que evocan en sus narraciones. Ambas elaboran un relato donde la dimensión transnacional y “glocal” está siempre presente, y demuestran así la dificultad de separar, en el continuum que teje un relato de vida marcado por una experiencia familiar de migración, el “allá” y el “aquí”, que de forma recurrente comparan, analizan e interpretan en sus narraciones autobiográficas (GLICK-SCHILLER y FOURON, 2001).

En el relato de Nawal la alusión al “allá”, símbolo del tiempo y del espacio familiar en Larache, demuestra un sentimiento de reconocimiento y de pertenencia a aquel lugar, queda ineludiblemente entrelazado con otros tantos tiempos y espacios significativos del “aquí”. La separación imposible entre ambos contextos se le muestra evidente cuando ya de niña se le pide que se posicione en relación a uno u otro lugar, en lo que identificamos como un ejemplo de la interpelación social para la autode-

finición dirigida sobre todo a las personas de origen magrebí: “¿Qué te gusta más Cataluña o Marruecos?. Esto te lo preguntan siempre, siempre”. La copresencia de distintos lugares y tiempos en su memoria hace innecesario este cuestionamiento, ya que Nawal vive el “aquí” y el “allá” como una mezcla que, a pesar de las particularidades que identifica en cada uno de los contextos, es imposible desligar en la imagen que de sí misma tiene:

“¿Te gusta más aquí o allá?, ¿te gusta más aquí o allá?”. Yo no veía una diferencia. “Tú vas a veranear a Sant Pere Pescador y yo voy a veranear a casa de mi abuelo. ¿Qué eres más de Sant Pere Pescador o de Ribes? ¿De dónde eres? ¿Eres más pescador o eres más pastor? ¿Qué eres?”. (AMORÓS TORRÓ, 2016, p. 303)

La historia de Jawhara se nos presenta como un ir y venir constante entre el “aquí” y el “allá”. Tal vez sea el relato de Jawhara, la pequeña de la familia, aquel que describe de manera más clara el malestar que puede generar la “condición” de migrante, esa “doble ausencia” a la que hacía referencia Abdelmalek Sayad (1999/2010, p. 94): “sacudida entre dos «tiempos», entre dos países, entre dos condiciones”, y en ambas sociedades nunca plenamente presente. A lo largo de la entrevista la narradora parece buscar incesantemente los contornos que definen su compleja auto-percepción, teniendo en cuenta las ambivalencias y la complejidad de los sentimientos que la atraviesan:

Claro, son tonterías que te hacen ver que eres de allá, pero no eres de allá y aquí te pasa exactamente lo mismo. Y a veces dices, “bueno, pues me quedo con lo bueno de aquí y con lo bueno de allá”. Pero bueno, también te sientes como un poco perdido. (AMORÓS TORRÓ, 2016, p. 335)

La narración se articula alrededor de las significaciones y valores que otorga Jawhara al “aquí” y al “allá”. Basándose en su propia experiencia destaca las diferencias que ob-

serva entre las partes de esta dicotomía. Pero ello no impide que los mundos a los que nos remiten ambos adverbios temporales formen parte de manera conjunta de la topografía íntima y biográfica de Jawhara, y participen simultáneamente de su construcción personal. Pero no obstante el interés de Jawhara por comprender e integrar en el relato las múltiples identificaciones que participan de su auto-representación, en algunos momentos de la narración este objetivo se le presenta como una tarea ardua e incluso inalcanzable: “Marta, yo no encajo en ningún lugar de ninguna de las maneras. Yo me veo diferente tanto aquí como allá”. Aunque también encuentra para esta desazón existencial una salida, cuando se muestra capaz de presentarse de forma aproblemática y de adoptar una visión positiva sobre la complejidad de sus sentimientos: “Pero a veces pienso, ‘mira, no te rompas la cabeza y mira, cada uno es de donde quiere y mejor’ [...]. La verdad es que lo bueno, es que puedo escoger de aquí y de allá, que puedo coger”.

Para los padres de la familia lo importante es que sus hijos sientan que forman parte del lugar donde han nacido, que no padezcan en ellos la ruptura que conlleva la migración, las ambivalencias que genera y el sentimiento de no ser plenamente ni de un lugar ni del otro. Tanto Laila como Ismael intentan minimizar la “doble ausencia” del migrante a la que hacía referencia Sayad (1999/2010), enfatizando una presencia comprometida y activa en el lugar en el que viven. Así lo expresa Laila:

El día de Reyes es un juguete, pues yo le compro un juguete a mi niño. Porque si no le compras un juguete de Reyes aquí, no te enteras de los Reyes de allá porque no estás allá. ¿Qué día tendrá este niño el juguete? ¿Qué día lo tendrá? Ninguno, ninguno, ninguno lo tendrá. Porque cuando es allá, estás aquí, y cuando es aquí porque no te toca. ¿Y cómo lo explicarías tú al niño? (AMORÓS TORRÓ, 2016, p. 350)

De esta estrategia se desprende, asimismo, un interés por evitar que las miradas curiosas, pero también prejuiciosas y estereotipadas puedan posarse sobre sus hijos y sobre Mourad. Pero también podemos entrever en ella una manera de entender el proceso de adaptación a un nuevo contexto y espacio público.

La adaptación es también un proceso en el cual se busca desmentir la sospecha, demostrar una intención sincera de integración, de expiar la culpa involuntaria inscrita en el acto de migrar, en el estadio de incompletitud al que conduce, ni completamente aquí ni completamente allá. Es lo que Sayad denomina una “presencia desplazada” en el sentido físico y también moral: “el hecho mismo de la migración está mancillado con la idea de falta, con la idea de anomalía o de anomia. La presencia inmigrada es siempre una presencia marcada por la incompletitud, una presencia falible y culpable en sí misma” (SAYAD, 1999/2010, p. 391).

Tanto Ylias como Mourad ofrecen una narración autobiográfica donde se evocan anécdotas en forma de *mini-relatos* primorosamente descritas, en las que otorgan una especial relevancia a las experiencias vividas con sus contemporáneos, esto es, con su grupo de amigos y compañeros de escuela en el pueblo donde nacieron, como si evitasen de este modo focalizar el relato en su legado familiar o en la memoria de la migración. Esto parece evidente sobre todo en el caso de Ylias, el pequeño de la familia, pues Mourad sí navega, como lo hacen Jawhara y Nawal, entre su lugar de su nacimiento, un lugar a medias “practicado” (CERTEAU, 2000), y el lugar donde creció y en el que se ha sentido plenamente presente, sirviéndose de la descripción de las relaciones intersubjetivas que tienen lugar en ambos espacios para definirse y expresar su visión del mundo.

En la narración de Mourad la vida en el pueblo es inicialmente evocada a través de

los espacios de juego que comparte con sus amigos de infancia. Estos lugares adquieren significados distintos según las personas que los practican: los del centro del pueblo o los hijos de los trabajadores inmigrantes; nos muestran indicios de una parte importante del universo socio-histórico de Ribes de Freser, que nos sitúan en un nivel de significado que trasciende la dimensión familiar o individual. Los compañeros de juego, hijos de andaluces, extremeños o castellanos que fueron a trabajar a la fábrica textil a orillas del río Freser, y las relaciones intersubjetivas que establece con ellos, actúan como intermediarios en la narración entre una memoria histórica de las colonias industriales textiles y una memoria individual, los recuerdos de infancia de Mourad.

En cuanto a la familia, esta se encuentra simultáneamente en dos espacios. Por un lado, los miembros de la familia que viven o han vivido en Ribes de Freser, el lugar donde ha pasado la mayor parte de su vida y al que se siente profundamente ligado. El afecto que siente por Ribes está unido al tiempo allí vivido y a los lazos afectivos que ha construido en el pueblo que considera como propio. Es en Ribes donde se concentran la mayoría de espacios que forman parte de su topografía familiar:

Yo nunca lo negaré. Y ella [*su mujer*] me lo dice: “Cuando hablas de Ribes se te ilumina la cara”. Claro, es que es mi pueblo, o sea, yo he vivido allá, por más que haya cambiado es mi pueblo. Y mi salva-pantallas es una foto del Valle de Ribes. (AMORÓS TORRÓ, 2016, p. 278)

Por otro lado, en Larache vive su padre y algunos de sus hermanos, también su madre y su abuela allí vivieron hasta su fallecimiento. Pero a pesar de ser un lugar importante de su topografía vital, se nos presenta en el relato como un espacio lejano, incluso desdibujado por el paso del tiempo que Mourad

descubre y, en ocasiones, redescubre en las visitas que allí realiza. Una imagen elocuente del redescubrimiento del espacio vivido aparece en el relato en forma de epifanía de la reviviscencia:

Larache, viví lo que viví de pequeño, no sé si fue hasta los tres, o los cuatro años. Sí que es verdad que alguna vez que he ido, he pasado por algún lugar y eso que te viene un flash, y digo, “ostia, aquí había no sé qué”. Y un día me pasó, iba con mi hermano mayor, y le dije: “Ostias, aquí”. I me dijo: “Ostia, pero eso hace treinta años que está cerrado”. Y digo: “No lo sé, a mí me ha venido este flash”. (AMORÓS TORRÓ, 2016, p. 277)

La relación que ha ido estableciéndose a lo largo de su vida entre él y los miembros de su familia está mediada por el contexto transnacional en el que vive, que viene determinado por un importante corte espacio-temporal con su tierra natal y una ausencia más o menos prolongada (no está ni plenamente ausente ni plenamente presente) en la casa familiar en Larache. El tiempo no vivido junto a su padre y los espacios no cohabitados, hace que lo perciba como una persona a la que no conoce en profundidad, a diferencia de su cuñado Ismael.

En cuanto al relato de Ylias, aparecen en profusión y con todo detalle descripciones de experiencias que vivió junto a sus amigos y compañeros de curso en la escuela, en las calles y en los alrededores del pueblo donde pasó su infancia y adolescencia. Gran parte de la narración se presenta como un relato colectivo en el que el nosotros incluye a sus contemporáneos, a la generación con los que Ylias comparte tiempo, espacio y lenguaje, los marcos sociales que sirven de puntos de referencia del grupo, y en los que se asienta su memoria (HALBWACHS, 2004). La memoria de Ylias se apoya en las situaciones compartidas con personas con las que está unido por un vínculo generacional, “los de los noventa”, con las que ha vivido simultáneamente el paso del

tiempo y la práctica del espacio. Los recuerdos aparecen enraizados en los espacios que Ylias atraviesa en la narración. Estos lugares destacan los vínculos sociales que en ellos establece con sus contemporáneos; les atribuye un significado en función de la experiencia colectiva vivida y de los lazos sociales que en ellos se han creado y desarrollado. Observamos, además, como algunos de estos espacios adquieren un especial simbolismo, y terminan por llevar las marcas de la experiencia del grupo, cuando, por ejemplo, de forma colectiva se les identifica por un nombre que evoca los acontecimientos allí vividos.

Ylias hace referencia a “los ovnis”, este es el nombre dado al lugar donde junto a tres amigos vivió una experiencia sorprendente, el avistamiento de unas luces extrañas que se trasladaban inexplicablemente de un lugar a otro en el cielo nocturno. El recuerdo de Ylias vinculado a ese lugar es tan nítido y emotivo que parece trasladarse mediante la narración al momento preciso en que junto a sus amigos observó aquel extraordinario fenómeno; su memoria ha enraizado en él y también en el recuerdo compartido con el resto de compañeros que conformaban aquel grupo:

Aquella zona ya se dice “los ovnis”. Vamos allí y lo hablamos. Nos sentamos allí y miramos instintivamente todos hacia el Taga [*montaña y punto de referencia de la región*]. Todos hacia allí, hasta que se hace oscuro, y vamos hablando. Vamos hablando, pero todos estamos atentos. Siempre, siempre, siempre. La experiencia esta nunca se nos olvidará, es una anécdota que siempre comentaremos. (AMORÓS TORRÓ, 2016, p. 315)

La evocación por parte del narrador de aquel espacio nos ofrece una secuencia en el relato que ilustra el poder de reviviscencia de sensaciones y emociones que posee la memoria, además de su función de reconocimiento y pertenencia, que en el caso de Ylias actuaría sobre el reconocimiento de una

experiencia colectiva y de la pertenencia al grupo de amigos.

Otros lugares de su topografía biográfica, en cambio, nos hablan específicamente de su experiencia personal, a la vez que desvelan puntos de inflexión en su itinerario de vida. Estos otros espacios se muestran en el relato principalmente a partir del momento en que Ylias sale del contexto local para vivir en Barcelona y, más tarde, en Figueres. Los cambios de residencia se nos muestran en la narración como momentos cruciales de cambio biográfico que conducen a la reflexión y que terminan por conformar las distintas etapas de su biografía.

El lugar del encuentro

Uno de los puntos en común que he podido observar en la recopilación de las historias de vida de los narradores es sin duda el despliegue fluido de su narración y su capacidad para guiar y estructurar con la intensidad de su discurso la entrevista biográfica. Este hecho me reveló la importancia que tuvo para ellos que se les brindase un espacio en el que pudiesen experimentar, retomando las palabras de Bourdieu (1993), “le bonheur d’expression”, esto es, la felicidad que se siente al tener la posibilidad de expresar el propio punto de vista. En el caso de personas que han vivido una experiencia de migración y de sus descendientes, este hecho encierra todavía más relevancia debido a las dificultades que existen para que las palabras de los verdaderos protagonistas del fenómeno migratorio sean oídas en la esfera colectiva. De ahí la importancia de un trabajo biográfico con migrantes casi siempre silenciados y auto-censurados en el espacio público (LECHNER, 2015).

Más allá de los espacios evocados por los narradores, de la topografía biográfica contenida en sus relatos de vida, existe otro lugar, el lugar donde se realiza la entrevista. Este no es

nunca un espacio neutro, y aunque el escenario del encuentro no condiciona de igual modo la construcción del relato que la relación que se establece entre entrevistador y entrevistado, el ambiente que se genera en el lugar del intercambio es un aspecto que determina también la narración que se llevará a cabo. No es lo mismo relatar la vida en un espacio conocido o familiar que hacerlo en un lugar en el que nunca se ha estado antes. Generalmente, las entrevistas que se desarrollan en casa de los narradores son más personales e íntimas, y el ambiente es más distendido. Además, ocurre con frecuencia que la decisión de hacerlas en el domicilio surge con naturalidad, ya que se sobreentiende que es el lugar ideal para hablar de la propia vida (PRAT, 2004, p. 61).

Podríamos afirmar, como señala Elsa Lechner, que “diferentes contextos produzem diferentes “textos”” (LECHNER, 2015, p. 34). Es decir, que cada contexto es susceptible de generar una narrativa específica a ese lugar y momento de enunciación y de recepción; de ahí que el análisis de los relatos no pueda obviar las condiciones en que fueron creados.

Uno de los compromisos del entrevistador en la investigación biográfica debería ser la creación de un espacio de comunicación y confianza donde fuese posible el establecimiento de una relación dialógica igualitaria, un espacio donde se hiciese posible el despliegue sin trabas de la palabra del narrador y de todo su potencial transformador, un lugar donde las personas encontrasen las condiciones para ejercer su derecho a la autobiografía.

A modo de conclusión

Relatar la vida permite “ordenar” de forma narrativa la propia existencia, es una vía privilegiada para la construcción de una imagen del sujeto que se reapropia y descubre a sí mismo, que engloba el conjunto de sus identificaciones y relaciones con el mundo, y sirve, además,

de base para su proyección en el futuro. Los “procesos de biografización” a través de los cuales se organiza e interpreta la experiencia, tienen el potencial de reunir y entrelazar, de crear un continuum entre las experiencias biográficas caracterizadas por cambios y transiciones (DELORY-MOMBERGER, 2010, p. 70). Pero además de aportar continuidad y coherencia, implican reflexividad y subjetivación, aprendizaje y transformación. Y en este sentido el trabajo biográfico muestra también un carácter performativo.

La movilidad espacial y los cambios socioculturales que experimentan las personas migrantes les llevan a desarrollar relaciones en las que la sociedad de origen y la de destino quedan por siempre vinculadas, pero esta dualidad entre ambos lugares o contextos no se presenta en sus narraciones en términos de contraposición sino de complementariedad. Los relatos de vida y el análisis de su dimensión espacial demuestran ser una buena aproximación para el estudio de las articulaciones que existen entre los diferentes contextos por los que transita la memoria de los narradores. La descripción de estos espacios vividos y significados a través de sus narraciones autobiográficas nos permite observar cómo las personas migrantes, pero también sus descendientes (lo que demuestra el alcance familiar de la experiencia de la migración), unen y otorgan coherencia a la vivencia de espacios, tiempos y relaciones sociales diversas, mediante un relato de vida que participa de la definición de sí mismos y de sus identificaciones transnacionales.

Referencias

AMORÓS TORRÓ, Marta. **En busca del tiempo y del espacio recobrados**. Una investigación biográfica a partir de relatos de vida y migración de una familia de origen marroquí del Pirineo catalán. 2016. 439 f. Tesis (Doctorado en Ciencias Sociales, de la Educa-

ción y de la Salud) – Departamento de Psicología, Universidad de Girona, Girona, 2017.

BACHELARD, Gaston. **La poética del espacio**. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1957/2004.

BAJTÍN, Mijaíl Mijáilovich. **Teoría y estética de la novela**. Madrid: Taurus, 1989.

BOURDIEU, Pierre. (Dir.). **La misère du monde**. Lonrai: Éditions du Seuil, 1993.

CERTEAU, Michel (de). **La invención de lo cotidiano: Artes de hacer**, v. 1. México, D. F.: Universidad Iberoamericana, 2000.

DELORY-MOMBERGER, Christine. **La condition biographique: essais sur le récit de soi dans la modernité avancée**. Paris: Téraèdre, 2010.

GLICK-SCHILLER, Nina; FOURON, George. **George woke up laughing: long distance nationalism and the search for home**. Durham, N. C.: Duke University Press, 2001.

HALBWACHS, Maurice. **Los marcos sociales de la memoria**. Rubí: Anthropos. 2004.

LECHNER, Elsa. A pesquisa biográfica no estudo das migrações: construindo um trabalho em colaboração no contexto português. In: LECHNER, Elsa. **Rostos, vozes e silêncios: uma pesquisa biográfica colaborativa com imigrantes em Portugal**. Coimbra: Edições Almedina, 2015. p. 21-57.

MARTÍNEZ IGUAL, Miguel Ángel. Vides de migrants transnacionals. In: PRAT, Joan. **I... això és la meva vida: relats biogràfics i societat**. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, 2004. p. 181-225.

MUXEL, Anne. **Individu et mémoire familiale**. Paris: Hachette, 2007.

PRAT, Joan. **I... això és la meva vida: relats biogràfics i societat**. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, 2004.

SAYAD, Abdelmalek. **La doble ausencia**. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado. Rubí: Anthropos, 1999/2010.

SMITH, Sidonie; WATSON, Julia. **Reading autobiogra-**

phy: a guide for interpreting life narratives. Minnesota, MN: University of Minnesota Press, 2001.

um.es/areas/article/view/144861>. Acceso en: 10 dic. 2017.

VALLE, Teresa. Procesos de la memoria: cronotopos genéricos. **Areas: Revista de Ciencias Sociales**, n. 19, p. 212-225, 1999. Disponible en: <<http://revistas.areas.cs.uma.es>>

Recebido em: 20.02.2018

Aprovado em: 26.03.2018

Marta Amorós Torró é Doctora en Ciencias Sociales, de la Educación y de la Salud. Lectora de Español en la Universidad de Nouakchott Al-Aasriya (Mauritania). e-mail: marta.amoros.torro@gmail.com

Endereço: B. P. 880, Nouakchott Teléfonos: 0022241467747 (Mauritania) 0034629590896 (España).